

Dr Eduardo Bejarano
Profesor de Anatomía Patológica en la
Universidad Central

ANATOMIA PATOLOGICA

Evolución en el Concepto de la Anatomía Patológica

Ya es axiomático que la Anatomía Patológica constituye para la Medicina contemporánea una de sus bases o fundamentos.

Y también es clásico afirmar, desde el genial Virchow, que ella estudia las modificaciones que se producen en las células, tejidos u órganos del ser humano, cuando actúa sobre ellos alguna causa capaz de alterar su función o morfología normales. Es decir cuando un organismo en estado de salud (en una situación llamada "normal"), por la cual se adapta en forma convenientemente compensado a las condiciones naturales de la vida desequilibra dicho estado y enferma; de hecho pues, produciránse entonces múltiples transformaciones, que pueden ser bruscas en veces, o manifestarse en forma lenta y paulatina, siempre como complejos procesos mutativos, que efectúan los tejidos y células bajo el estímulo de las causas morbosas o patógenas, y, que las conduce a presentar variadísimos cambios estructurales, (íntimamente unidos a cambios de función) que corresponden a situaciones de enfermedad, de muerte, o, a procesos de defensa orgánica con el objeto de anular o destruir dichas causas patógenas.

Mas hoy día, tal estudio no se limita exclusivamente a descripciones acerca de la alteración de un estado

presente en los tejidos, particularmente a su disposición o condiciones en el momento de la muerte, sino que de manera preferente analiza y examina la evolución fisiopatológica de esas alteraciones y su origen.

Y es que la enfermedad no es una condición fija e invariable, es más bien un proceso con manifestaciones cambiantes, proceso que puede terminar en la curación o muerte del sujeto, que puede ser aguda o fulminante en su desarrollo o más bien puede representar el lento envejecer de los tejidos por la acción de desgaste del tiempo o de causas aún ignoradas.

Este juicio o parecer de la Anatomía Patológica introduce la noción y dimensión de tiempo dentro de la interpretación de hechos estáticos colocándolos en el movimiento de la vida.

La vida se manifiesta en estructura y función; las cuales no pueden ser disociadas. El mantenimiento de la estructura normal en la substancia viva se halla garantizada por las fundamentales funciones de asimilación y reproducción y una propia función debe ser sostenida por una estructura normal. Este aserto cumple como verdad tanto para la vida en sus primitivas formas, como en su más alta organización. De hecho pues la apreciación de estructura implica una correlación de forma y función.

Así, la Anatomía Patológica nos guía para visualizar las aberraciones de función y hace que los cambios estructurales sean inteligibles en términos de proceso; se esfuerza en comprender el mecanismo íntimo de la enfermedad. Así es como en el complejo estructural de los órganos y de los tejidos se pueden estudiar los cambios de la circulación, la dinámica o movilización celular, mientras que alteraciones del metabolismo y reproducción se revelan más bien a nivel de células o de los elementos intercelulares.

La Anatomía Patológica así conceptuada es una de las ramas de la erudición médica cuya creación y perfeccionamiento son relativamente modernos.

De hecho la medicina científica se inicia en Grecia y en verdad en la Escuela de Cos con Hipócrates (460-337, antes de J.C.), más su importancia estriba en la

descripción de los síntomas de las enfermedades (incipientes balbucesos terapéutico-farmacológicos cimentados en cierta abstrusa fisiología humoral, resumida en que un estado de salud corresponde a adecuada condición de equilibrio entre los fluidos o humores humanos, siendo estos según sus hipótesis en número de cuatro: sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra), y con escasos datos acerca de alteraciones morfológicas especialmente aparentes al examen externo del enfermo, de entonces tenemos por ej. la magistral descripción del semblante del sujeto agónico cuyo mérito persiste no obstante el transcurso de los siglos: es la "Facies hipocrática" nariz afilada, ojos y sienes hundidos, pabellón de las orejas fríos y contraídos con sus lóbulos vueltos hacia adelante, piel tensa y reseca, cara pálida, párpados lívidos, boca abierta, labios flácidos y descoloridos.

A continuación de estos trabajos aparece la afamada Escuela de Alejandría, cuyas labores se especializa en Anatomía descriptiva donde fueron verdaderos maestros Herófilo y Erasístrato.

Ulteriormente en Roma debemos recordar a Cayo Cornelio Celso, conocedor de las doctrinas médicas, observador audaz y gran admirador de Hipócrates a quien debemos la primera observación de los signos anatomo-patológicos de la inflamación; "calor, tumor, rubor, y dolor" descripción que dos mil años después conserva su mérito incontestable.

Galeno, último representante de la Escuela de Alejandría, es el personaje más interesante de la Medicina Romana y uno de los más sobresalientes de la historia; pero, su magna obra, se particulariza hacia la Anatomía Descriptiva, la Fisiología y la Clínica.

Las restricciones impuestas sobre el desarrollo cultural, durante los siglos que prosiguieron a la caída del Imperio Romano, finalmente fueron levantadas durante la época del Renacimiento.

La renovación en los estudios médicos se caracterizó por el intenso interés en el conocimiento del cuerpo humano. Las investigaciones anatómicas fueron es-

timuladas por gobernantes ilustrados, y los secretos de la Fábrica del cuerpo humano eran rápidamente revelados y divulgados.—Tales hallazgos coinciden también con los primeros descubrimientos de las leyes de la Naturaleza.

Fué inevitable que la Medicina enfrentada con la enfermedad que era un enigma, buscarse en la anatomía descriptiva un apoyo en su afán por inquirir la verdad.

En 1761, aparece el monumental trabajo de Morgagni, el primero que sistemáticamente efectúa autopsias, y así mismo cupiéndole el honor por primera vez, de establecer de una manera sistemática una relación formal entre los síntomas de las enfermedades y las lesiones anatómicas.

Y esta concepción puramente anatómica, o morfológica dominó por una centuria revolucionando el diagnóstico clínico permitiendo referir los síntomas fluctuantes de las enfermedades a cambios anatómicos visibles. Y no fué hasta ese entonces, qué métodos más exactos de examen, como auscultación, percusión o palpación, pudieron desarrollarse.

Ulteriormente en 1860, Rodolfo Virchow, en una de las mayores contribuciones al progreso de la Anatomía Patológica reconoció la inevitable esterilidad de la simple apreciación estática de las alteraciones estructurales asociadas con la enfermedad. Su axioma: la enfermedad no es otra cosa que la vida bajo condiciones "alteradas" inició el concepto moderno de la Anatomía Patológica.

Como se comprende para llegar al estado en el cual se hallan nuestros conocimientos fué menester que desarrollaran y progresaran muchas ciencias afines como son la Anatomía descriptiva y la Histología, como fundamentales, además la Embriología, Parasitología, Bacteriología, Física y Química Biológicas, Toxicología y de un modo especial la Fisiología.

Bajo este último aspecto es interesante conocer que los pioneros de la Fisiología, cuyos trabajos serían más tarde aplicados a la Anatomía Patológica, fueron los primeros estudiosos sobre metabolismo. Los brillan-

tes descubrimientos de este período comienzan con Lavoisier cuyas investigaciones le guían a la conclusión de que toda vida es un proceso químico. Los científicos que siguieron a Lavoisier notablemente aquellos de la Escuela de Munich como Liebig y Voit, estuvieron primariamente interesados en las reacciones químicas que tienen lugar en el organismo bajo la influencia de las células vivas, casi todo lo que hoy conocemos como fundamental en metabolismo fué ya descrito por ellos; y así fué como esta generación de trabajadores descubrieron que la conservación de la energía es aplicable a la nutrición, que el nitrógeno de la orina puede ser tomado como una medida para valorizar la destrucción proteica, etc.

Tales conceptos de antaño no ceden en importancia a los contemporáneos ya que así mismo significativos son los estudios que nos dicen acerca del rol que juegan las proteínas en la resistencia a la infección. Camron, en 1945 establece la dependencia que existe entre la formación de fagocitos y las proteínas del plasma sanguíneo y además aparece una relación directa entre el monto de consumo de dichas proteínas y la actividad fagocitaria.